



Este capítulo forma parte del libro:



## ***José María Chávez y su tiempo***

*Calíope Martínez González  
(Coordinadora)*



editorial.uaa.mx



libros.uaa.mx



revistas.uaa.mx



libreriavirtual.uaa.mx

**Número de edición:** Primera edición electrónica

**Editorial(es):**

- Universidad Autónoma de Aguascalientes

**País:** México

**Año:** 2025

**Páginas:** 315 pp.

**Formato:** PDF

**ISBN:** 978-607-2638-52-5

**DOI:**

<https://doi.org/10.33064/UAA/978-607-2638-52-5>

**Licencia CC:**



**Disponible en:**

<https://libros.uaa.mx/uaa/catalog/book/361>

## PRÓLOGO

# DESENMARAÑANDO Y VOLVIENDO A HILVANAR UNA HISTORIA

Ocho son los textos que conforman el capitulado de este muy interesante libro. Se trata de un esfuerzo colectivo, coordinado por la doctora Lourdes Calfope Martínez González, con el explícito propósito de convocar a un grupo de historiadoras e historiadores para que escribieran expresamente sobre José María Chávez y su tiempo, esto es, sobre la figura de un personaje controversial, sus contextos y procesos históricos en el decimonónico y prolongado siglo.

Hasta hace no mucho tiempo el XIX fue un siglo hasta cierto punto desdeñado por los estudiosos mexicanos. Afortunadamente, de unas décadas a la fecha, ha atraído nuevamente la atención y se le investiga desde diferentes aspectos y abordajes historiográficos. Aguascalientes, naturalmente, no es la excepción.

Los trabajos reunidos en este volumen, como indica el título del mismo, buscan situar a José María Chávez, y a otros actores sociales individuales y colectivos contemporáneos, y cómo ha sido visto a través del tiempo. La temporalidad en la que se centra

es la de la intrincada generación de la Reforma, aunque se acude a los antecedentes y momentos posteriores.

Cabe señalar que esto ha sido posible, en parte, por la consulta de nuevos acervos que han rendido riquísimos frutos. A los distintos grupos documentales existentes en el Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, el Archivo General Municipal y el Archivo Histórico del Instituto Cultural de Aguascalientes, se suma el acceso al Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, a la plataforma de FamilySearch, a la Hemeroteca Nacional Digital de México, entre otros repositorios. Desde luego, a la historiografía tradicional hay que añadir bastantes libros, capítulos y artículos que permiten avanzar en contextos más amplios; en materia historiográfica, la cosecha de los últimos años ha sido igualmente abundante.

Los capítulos muestran diferentes facetas del protagonista principal. En el primero, “José María Chávez: una biografía inacabada”, Lourdes Calíope Martínez González, desde la perspectiva de la historia cultural y la historia intelectual, nos habla de la construcción historiográfica de José María Chávez en el panteón liberal a lo largo de un siglo, desde 1864 hasta 1964. Para abordar en primera instancia la manera en que se fue tejiendo la idea del héroe, del patriota plagado de virtudes –liberal, valiente, modesto, honrado, etcétera–, echa mano de escritores clásicos como Esteban Ávila, Agustín R. González, Antonio Cornejo, Ignacio Manuel Altamirano, Francisco Sosa, Ezequiel A. Chávez, Alfonso Luis Velasco, Jesús Bernal Sánchez, hasta llegar a Alejandro Topete del Valle, Agustín Velázquez Chávez, Francisco Antúnez, Pedro de Alba, Pedro A. Velázquez, entre otros. Las conmemoraciones, en el primer centenario de su fusilamiento, terminaron de encumbrar a José María Chávez al lugar de patricio y mártir; sus familiares y aparato gubernamental, desde luego, coadyuvaron a la construcción de su imagen.

No podía ser de otra manera, a la doctora Martínez González le interesa sobremanera destacar la labor de José María y la familia Chávez como impresores, editores, y su fundamental labor

en la propagación de una cultura escrita, en relación con una región cultural determinada. Termina por decir que, en efecto, hay que sacar al personaje “del nicho del patriotismo”, esto es, de su zona de confort, para verlo y situarlo en su multifacética complejidad. Este capítulo, en efecto, como advertirá el acucioso lector, dialoga con el de la doctora Paredes Quiroz y el del doctor Delgado Aguilar.

El segundo capítulo, precisamente de la autoría del doctor Francisco Javier Delgado Aguilar, nos regala un estupendo capítulo titulado “Los días de José María Chávez y la formación del espacio político-regional de Aguascalientes durante la primera mitad del siglo XIX”. Lo divide en tres partes claramente diferenciadas, pues más que hablar de la trayectoria vital del personaje, su interés está puesto en describir actores, explicar estructuras y procesos. En el primer apartado nos habla de la configuración y funcionamiento de la economía regional, al ser –sobre todo la ciudad de Aguascalientes– el principal núcleo de intercambio comercial y sede de los establecimientos industriales y artesanales más importantes.

En los dos restantes apartados, Delgado Aguilar se detiene para hablar del devenir político institucional, del papel de Aguascalientes al constituirse como territorio independiente, en período de inestabilidad, en su lucha por su autonomía fomentada primordialmente por las élites locales. Finalmente, hace un barrido histórico para dar cuenta del papel crucial de la prensa escrita doctrinal, entre 1826 y 1865, en el que descubre la orientación, los propósitos, intereses y preocupaciones, principalmente en la disputa por el poder de los gobiernos locales en momentos electorales, pero también en la defensa de la autonomía respecto a Zacatecas, la soberanía y la independencia nacional ante las invasiones extranjeras, valiéndose de la sátira y casi siempre empleando un lenguaje violento y provocador.

Enseguida el doctor Marco Antonio García Robles nos presenta “José María Chávez Alonzo y la masonería”, en tanto integrante y miembro del Rito Nacional Mexicano, una faceta hasta ahora desconocida en la historiografía local. Cuestiones como la

libertad de pensamiento, la igualdad, el trabajo, la hermandad, la filantropía, la educación, la instrucción moral, la cultura impresa; el difundir ideas a través de publicaciones, ilustrar a las masas, a los trabajadores, a los artesanos, procurar el progreso, el perfeccionamiento, el derecho de las personas a vivir en un marco ciudadano, el estar en contra de tiranías y opresiones, son parte de esa filosofía que propugna la masonería.

Todo ello ayuda a entender de mejor manera la actuación de José María Chávez en la esfera pública, pero también en el ámbito de lo privado. Su quehacer encaja, sin duda y a riesgo de caer en la sobreinterpretación, en el prototipo del masón mexicano del siglo XIX. El doctor García Robles lo muestra a través de una serie de indicios históricos, referencias contextuales, deducciones e inferencias, pues no hay suficiente evidencia empírica dada la naturaleza de la secrecía y *modus operandi* de la masonería, pues son pocos los que tienen acceso a las tertulias, reuniones, ágapes fraternales y tenidas de las logias. Termina señalando –al igual que Calíope– que la vida y obra del personaje central, desde luego, no son un tema agotado.

Por su parte la doctora Miriam Herrera Cruz, desde la historia militar, nos entrega “‘Los hijos de Aguascalientes’. Apuntes sobre las fuerzas armadas en tiempos de José María Chávez”, un texto bien estructurado que focaliza su atención en la apremiante situación en que se encontraba al frente del gobierno durante los asedios, cuando las fuerzas reaccionarias (gavillas de bandoleros en combinación con el ejército conservador y las tropas invasoras) intentaban apoderarse del territorio en 1863.

Para comprender los esfuerzos que José María Chávez hizo para defender la integridad del estado, la doctora Herrera Cruz considera los antecedentes de la primera mitad del siglo XIX: formación de corporaciones que se han ocupado de resguardar la soberanía nacional, regional y local; hace un rápido recuento de la formación, evolución, cambios y transformaciones de milicias civiles, guardia nacional, ciudadanos armados, ejército y otros. Concluye que es mucho lo que falta por investigar para entender a cabalidad las actitudes, defecciones, desobediencias, así como

formas de reclutamiento, vida en los cuarteles, cambiante postura política y base social de esos “contingentes de sangre” que en no pocas ocasiones terminó en asonadas, revueltas y levantamientos contra el gobierno constituido.

No hay quinto malo y en “Guerra y diplomacia: Chávez y Terán en defensa de la república”, de la autoría de la doctora Aurora Terán Fuentes, con una mirada amplia y desde el enfoque de la geopolítica y las sociabilidades, se hace un amplio recorrido por la trayectoria de ambos personajes. Compara, hace una semblanza de uno y otro, repara en sus puntos en común, descubre su red de relaciones, recalca sus diferencias, para concluir que ambos defendieron la independencia y la soberanía nacional desde sus respectivas trincheras, en momentos críticos en que estaba comprometida la estabilidad y continuidad del país y su proyecto liberal.

La doctora Terán Fuentes, apoyada en la prensa local y amplia bibliografía, considera el juego político en el contexto local, nacional e internacional; elabora tablas y líneas del tiempo para esclarecer los contextos históricos. Aguascalientes y México, desde luego, eran piezas en ese ajedrez. En sus respectivos ámbitos de influencia, Chávez desde las armas y Terán desde la diplomacia europea, se sacrificaron. El primero es considerado un mártir, el segundo un héroe, y por ello forman parte de las personas ilustres, en esa narrativa edificante que la historiografía oficial ha construido para el panteón de la patria.

En el sexto capítulo el doctor Víctor Manuel Carlos Gómez nos entrega “La defensa imposible. José María Chávez y la cultura política durante la intervención francesa en Aguascalientes”, un extenso capítulo estupendamente documentado, en el que el autor no se limita a describir cómo fue la defensa de la ciudad, sino que hurga en las razones profundas –legales, jurídicas, constitucionales– toda vez que el gobernador, en uso de facultades extraordinarias que le otorgaba el estado de sitio, fue acusado por la diputación local de la III Legislatura de actuar con impericia, cobardía, torpeza, debilidad de carácter, erróneo ejercicio de autoridad, evasión de responsabilidad, dejar desguarnecida la pobla-

ción, incapacidad de defender militarmente la plaza y abandonar el cargo. Con base en la consulta del Fondo Operaciones Militares del Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, correspondencia personal con particulares –gobernadores de estados circunvecinos– localizada en diversos acervos y hemerografía de la época, logra reconstruir el muy complejo entramado político-legal en momentos por demás aciagos para la región y, de hecho para todo el país.

Los diputados liberales y por tanto de la misma facción de José María Chávez –aunque los primeros radicales y el segundo moderado–, en su calidad de representantes del pueblo, legítimamente creían que estaban en su derecho de elevar su voz, vigilar por el cumplimiento de las leyes, velar por los intereses de sus representados, denunciar los males y proponer soluciones. En esta maraña, distintos actores entran en escena, en que se mezcla la frustración personal del gobernador, las acusaciones de los diputados y la insatisfacción de otros gobernadores y autoridades federales, entendiéndose presidente de la república, ministros y militares de alto rango. José María Chávez, en el contexto de la invasión francesa, quedó mal con todos, en una época de trepidante confrontación en que se dirimían, en realidad, dos proyectos de nación.

El séptimo capítulo, a cargo de la doctora Lourdes Adriana Paredes Quiroz, lleva por título “Muero por haber intentado defender la independencia de mi patria. Honras fúnebres del ‘mártir de Malpaso’”, trata de la visión de los vencedores y los vencidos. Examina cómo cada grupo utilizó el fusilamiento de José María Chávez –acaecido el 5 de abril de 1864– en su propio beneficio, en aras de un discurso legitimador. En un primer momento las autoridades francesas que ordenaron la ejemplar ejecución justificaron su acción para hacer creer a la opinión pública que actuaron de esa manera para evitar los excesos y así acabar con asesinatos de gente inocente, erradicando el salvajismo y la barbarie en un discurso civilizatorio. En un segundo momento, los liberales contemporáneos a Chávez lo convirtieron en mártir y héroe al sacralizar su figura.

La doctora Paredes Quiroz, experta en el tema de la muerte, dedica la mayor parte de su disertación para desarrollar la cuestión del traslado de los restos mortales de José María Chávez a la ciudad de Aguascalientes, a un año del trágico suceso; trata con detenimiento las honras fúnebres de que fue objeto, con la anuencia de las autoridades imperiales ya que fue usado como elemento cohesionador de una sociedad fracturada; la solemnidad, su sepultura en el camposanto de la Salud, hasta convertir al personaje en un santo laico y el sepulcro en altar para agradecer los favores recibidos. Termina con los discursos posteriores hasta bien entrado el siglo xx, los homenajes, la estatuaria, su glorificación al asociar las reliquias del héroe con la divinidad, como un modelo de virtudes cívicas ante el altar de la patria.

Cierra el libro el octavo capítulo, del doctor Luciano Ramírez Hurtado, titulado “Sóstenes Chávez y otros impresionadores del instante. Fotografiar al artesanado de Aguascalientes (1859-1901)”, cuyo propósito principal fue describir y analizar los registros fotográficos de personajes de familias de artesanos (impresores, básicamente), retratados en espacios cerrados y al aire libre, con fines privados, ya fuera con el objeto de experimentar o bien de difusión de la imagen con propósitos comerciales, en un corte temporal que abarca de 1859 a 1901, aproximadamente, fecha en que se multiplican los gabinetes fotográficos y negocios de hechura de retratos, así como tarjetas postales y otras vistas.

Apoyado en bibliohemerografía, fuentes archivísticas y un corpus de imágenes, Ramírez Hurtado puso el énfasis en revisar las relaciones sociales situadas en un contexto histórico determinado; da cuenta de cómo deseó ser vista la clase trabajadora, principalmente entre la familia Chávez y uno de sus miembros que se dedicó a la práctica fotográfica, como fue el caso de Sóstenes, hijo del malogrado “Mártir de Malpaso”. Es, apenas, una tibia aproximación a un tema fascinante que vale la pena seguir explorando.

El aliento del libro *José María Chávez y su tiempo*, coordinado por Lourdes Calíope Martínez González, evidentemente,



no es totalizador sino polifónico. Es, repetimos, un conjunto de nuevas miradas al siglo XIX, un panorama del universo de José María Chávez, un retrato amplio de él, pues no se limita a exaltar su figura que todavía luce inconclusa. Será tarea de cada lector discutir y formar su propia idea sobre este personaje, su contexto, sus circunstancias y su devenir histórico.

Luciano Ramírez Hurtado  
Departamento de Historia de la UAA, marzo de 2025

